

MÓDULO 1. Evolución histórica, situación actual y tendencias de cambio en la comunidad gitana.

Asignatura 1.3. ELEMENTOS QUE COMPONEN LA IDENTIDAD CULTURAL GITANA

Dr. D. José Antonio Perales.
Departamento Trabajo Social. Universidad Pública de Navarra

ÍNDICE.

1. ETNOGÉNESIS DE LA COMUNIDAD GITANA. A modo de introducción	3
2. CULTURA E IDENTIDAD GITANAS	6
3. ESTRATEGIAS ADAPTATIVAS DE UN PUEBLO MARGINADO	11
4. LA LENGUA ROMANÍ Y EL DIALECTO CALÓ COMO FACTORES DE IDENTIDAD DEL PUEBLO GITANO-ESPAÑOL	18
5. ORGANIZACIÓN SOCIAL Y PARENTESCO	23
6. SIMBOLOS, CREENCIAS Y RITUALES GITANOS	30
BIBLIOGRAFIA	34
GLOSARIO.	35

1. ETNOGÉNESIS DE LA COMUNIDAD GITANA. A modo de introducción.

La identidad gitana es resultado de un proceso histórico-cultural afectado por múltiples elementos. Averiguar cómo se ha formado esta etnia no es fácil debido a varios factores. La antropóloga Teresa San Román, cuyos trabajos sirven de guía en esta asignatura, señala en primer lugar la inexistencia de una historia escrita, además de otros problemas asociados, entre los que se cuenta uno fundamental: “lo poco que sabemos de la cultura tradicional gitana lo han dicho sus enemigos y perseguidores”.

Buscar explicaciones al proceso de formación de la etnia gitana (etnogénesis) es un reto apasionante, cuyos resultados pueden ser de utilidad para comprender su situación actual y sus posibilidades de futuro.

Al hablar de los gitanos, estamos refiriéndonos a una minoría étnica que ha mantenido y recreado su cultura a lo largo de varios siglos. En el caso del Estado Español, estamos hablando al menos de 500 años de relación con la etnia mayoritaria. En este tiempo, se han producido cambios culturales, y abierto profundas diferencias de clase social, de origen, de nacionalidad, etc., que hacen de este un pueblo muy diverso étnicamente. Sin embargo, y a pesar de la enorme discontinuidad y desigualdad que se detecta hoy entre los miembros de esta etnia, y a pesar del fuerte proceso de cambio que han experimentado los gitanos en las últimas décadas, siguen existiendo entre ellos unos rasgos culturales tradicionalmente compartidos que otorgan al grupo un sentimiento de identidad grupal.

De entrada, podemos enumerar los siguientes:

1. Idea de un origen común.
2. Tradición nómada.
3. Lengua.
4. Organización social basada fundamentalmente en el parentesco.
5. Presencia de ocupaciones marginales en amplios sectores y escasa autonomía económica del grupo étnico mayoritario.
6. Cohesión interna y diferenciación frente al no-gitano.
7. Símbolos, creencias y rituales.

A lo largo de los siguientes temas, analizaremos estos aspectos que componen la tradición cultural del pueblo gitano, y trataremos de ver cuáles de estos elementos son seleccionados por el grupo para componer su identidad cultural.

Antes, sin embargo, trataremos de aclarar algunas cuestiones previas, que pueden ser de utilidad a la hora de iniciarse en el intrincado laberinto de las identidades culturales.

Alteridades

Abordar el tema de la identidad, nos obliga a plantear de entrada el concepto de alteridad. Esta es una noción de gran importancia en antropología, ya que toda identidad (ya sea de una persona o de un grupo) surge o se construye por contraste entre el “nosotros” y el “ellos”. El propio origen de la antropología, como disciplina especializada en el estudio de la cultura, tiene que ver con la constatación de otros colectivos humanos distintos del propio.

Como señala Isidoro Moreno (1991), la alteridad de colectivos humanos con formas distintas de organizarse, normas diversas acerca del sexo, la edad, la familia y el matrimonio, con costumbres y mentalidades no reductibles a la propia (1), es una realidad constatable y constatada por todos los grupos humanos en cualquier coordenada de espacio –tiempo-cultura (op.cit.:601).

En este sentido, no está de más anotar que dentro de la tradición civilizatoria euroamericana occidental “la negación del derecho a la diferencia y la conversión de ésta en fuente de desigualdad ha sido el medio legitimador históricamente más utilizado para oprimir a los débiles”. Ello es aplicable a la minoría gitana, conceptualizada por la mayoría durante siglos como un pueblo atrasado, maldito.

¹ Todos los seres humanos, como productos cultivados en una u otra cultura, estamos condenados a ver el mundo, y dentro del mundo las otras culturas, desde la específica perspectiva ideo-axiológica de aquella en la que hemos sido enculturados, es decir, desde una perspectiva etnocéntrica. A partir del etnocentrismo básico o espontáneo, cabe distinguir distintos grados en esta tendencia espontánea, que pasa a ser negativa al llevarnos a suponer que nuestra cultura es superior a las demás. Lo que subyace en todo etnocentrismo, dejando a un lado el nivel de eficacia de cada uno de ellos, es la negación del derecho a la diferencia, y la utilización de la diferencia misma como justificadora de la desigualdad o de la dominación (601).

Cultura

La cultura de los gitanos –como todas las culturas– está integrada hoy por un conjunto de creencias e hipótesis fundamentales, compartidas por los miembros del grupo étnico, que operan de forma inconsciente, permiten resolver problemas y situaciones y se transmiten a otros (mediante enculturación).

Hay cientos de definiciones que, desde la ya clásica de Tylor (2), tratan de explicar en qué consiste este complejo concepto que llamamos “cultura” en sentido antropológico. Para entender con sencillez qué es la cultura – o qué son las culturas en plural– empezaremos con una definición muy básica que equipara aquel término con “estilos de vida”. “Cultura –señala Marvin Harris (1991:19), es el conjunto aprendido de tradiciones y estilos de vida, socialmente adquiridos, de los miembros de una sociedad, incluyendo sus modos pautados y repetitivos de pensar, sentir y actuar (es decir su conducta)”. A continuación sin embargo, destacaremos dos aspectos especialmente relevantes para el tema que nos ocupa:

- La primera idea es que la cultura surge en interacción entre las personas. No es por tanto algo monolítico e inmutable, sino que tiene que ver con las experiencias vividas, donde caben también las reelaboraciones, negociaciones y recreaciones de los códigos de origen.
- La segunda idea es que la cultura, entendida como sistema, tiene un fuerte componente adaptativo, como vamos a ver al abordar las estrategias básicas seguidas por los gitanos frente a la etnia mayoritaria.

Identidad cultural

Por último, al hablar de identidad étnica, los antropólogos se refieren al conjunto de indicadores culturales que otorgan a una comunidad su identidad en el contexto social. En el caso de los gitanos, como veremos con detalle a lo largo de esta asignatura, la etnicidad (o identidad grupal) está relacionada con la situación de marginación histórica que han sufrido, y con el hecho de ser un pueblo sin territorio propio. Como suele suceder en estos casos, la defensa del grupo se realiza a partir del refuerzo de la identidad grupal. Así podría explicarse la fuerte personalidad que, a pesar del debilitamiento de sus bases culturales, sigue teniendo hoy la minoría gitana.

2 La cultura... en su sentido etnográfico es “ese todo complejo que comprende conocimientos, creencias, arte, moral, derecho, costumbres y cuales quiera otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre en tanto que miembro de la sociedad (Primitive culture, 1871)

2. CULTURA E IDENTIDAD GITANAS

Al analizar los conceptos de cultura e identidad gitanas, hay que tener en cuenta que nos movemos en dos planos diferentes, aunque interrelacionados. Por un lado, nos referimos al propio sistema cultural de referencia (es decir, a los elementos que componen la cultura gitana), y por otro, a la propia construcción identitaria que el grupo elabora a partir de aquellos elementos.

La personalidad grupal o identidad de un pueblo hace referencia, no necesariamente a todo el contenido o repertorio cultural, sino sólo a aquellos rasgos o elementos de la cultura –objetivos o subjetivos– reconocidos por el propio pueblo, y por los otros, como parte integrante de su cultura históricamente considerada.

Como veremos a lo largo de este tema, la etnicidad o identidad cultural de los gitanos está basada en gran medida en su fuerte interacción con los componentes no gitanos de la sociedad. Es de ahí precisamente, del enfrentamiento mayoría-minoría –y en el juego de espejos contrapuestos presentes en la clásica oposición gitano/payo–, de donde surgen la mayoría de los elementos que componen, hoy como ayer, la identidad gitana.

Una fuerte personalidad cultural.

El hecho diferencial de los gitanos es múltiple y constatable: desde algunos rasgos físicos (pero no siempre presentes) hasta costumbres diferenciadas en ciertos aspectos de la vida social y ritual. No obstante, persiste la polémica acerca de si existe o no realmente una tradición cultural gitana (esto es, contenidos culturales e identidad étnica), con una permanencia persistente, no coyuntural.

Al comparar culturas, los antropólogos distinguen distintas situaciones (culturas en transformación, en proceso de destrucción, con mayor o menor autoconciencia, etc.) que les lleva a establecer diferencias entre ellas.

Cuál es el estado en que se encuentra la cultura gitana española tras 500 años de aculturación o de relación con la etnia mayoritaria, es un hecho opinable y todavía hoy necesitado de mayor investigación. En cualquier caso, parece claro que la comunidad gitana sigue teniendo hoy una fuerte entidad cultural, constatable por parte de los observadores externos e internos.

Sistema cultural gitano

De entrada podríamos resumir los elementos que definen o estructuran el sistema cultural gitano y sirven de referente a la etnicidad en los siguientes puntos:

1º La idea de un origen común

Desde hace más de un siglo, se cree que los gitanos provienen de la India. Las principales hipótesis sobre su origen proceden de los lingüistas, como Ralph Turner (3), o el doctor Sampson (1926). Este último, a través del análisis de los dialectos del romaní –especialmente los hablados por los gitanos ingleses– reconstruyó la ruta que los gitanos habrían seguido en su movimiento hasta el extremo occidental de Europa. “A partir de Indostán, habrían pasado a Afganistán, y de aquí al Irán, donde se bifurcaron los caminos. Algunos llegaron a Bizancio a través de Armenia, y otros pasaron al Norte de África después de cruzar Siria. Ello explicaría por qué se encuentran palabras greco-bizantinas solamente en algunos grupos gitanos, palabras árabes solamente en otros”.

Por su parte, los historiadores han constatado que los gitanos entran en España en el siglo XV. Una primera corriente penetra por los Pirineos a comienzos del XV y otra por la costa mediterránea, procedentes de países costeros. Una hipótesis defendida por historiadores y antropólogos, es que los gitanos podrían ser herederos de una casta marginal de la India. Ya en origen podría tratarse por tanto de una cultura paria, del Punjab, realmente no integrada, marginal en su conjunto al sistema productivo. (Veremos este aspecto con más detalle en el tema dedicado a las estrategias culturales de los gitanos).

3 A comienzos del pasado siglo, este lingüista inglés, especializado en sánscrito, analizó los dialectos del romaní, y sitúa a los antepasados de los gitanos en la India central, moviéndose en dirección noroeste, hacia los años 300 a.C.

Sea como fuera, cuando llegan a España en el siglo XV, los gitanos tienen ya una cultura propia, sólidamente formada, de carácter nómada, que se enfrenta a la cultura mayoritaria, de carácter sedentario.

2. Tradición nómada

La vida errante se ha visto también como parte de una estrategia básica, adaptada a los recursos intersticiales, en los que se especializó este pueblo a lo largo de su historia: “las diferencias entre localidades, sus distintas demandas y posibilidades, permitían un aprovechamiento basado precisamente en ir de una a otra, y permanecer el tiempo necesario y basado también en la movilidad de pequeños grupos dispersos”. En este sentido, se ha interpretado que los grupos nómadas integran sistemas culturales estructuralmente diferentes de los sedentarios. Mucho se ha hablado de las ventajas que ha tenido esta forma de vida tradicional para los gitanos. Gracias a su itinerancia, se dice, pudieron los gitanos escapar en el pasado de controles, censos y persecuciones que en algunos casos suponían la propia aniquilación del grupo (galeras, prisiones, cámaras de gas...).

Estas ventajas del nomadismo, a veces llevaban a practicarlo ininterrumpidamente, pero muchas otras – y de esto tenemos testimonios tanto para el pasado como para el presente – se combinan con períodos sedentarios. Gracias a estos, se evitaba la confrontación decisiva y con las leyes que les obligaban a ello (aunque a veces según las circunstancias se evitaban precisamente moviéndose). Asimismo, nos encontramos al repasar la historia de esta minoría que ha habido períodos en los que las ofertas sedentarias resultaban más atractivas para los gitanos que las nómadas, o incluso que las semisedentarias, y por eso, muchos se asentaron.

A diferencia de lo sucedido en otros países europeos, en España, el asentamiento de los gitanos ha sido algo tan presente en su historia como la movilidad. Su sedentarización –al menos cierta sedentarización– es muy antigua, de manera que se han tenido que ver forzados a convivir grupos distintos en largos períodos en uno u otro lugar muchas veces, a pesar de sus preferencias, béticos con catalanes o castellanos con béticos. Pienso que es esa convivencia forzada pero intermitentemente primero, establemente después, la que permite una gitaneidad más nítida y unitaria en este país.

Por eso, más que hablar de nomadismo, como un elemento estructural de la cultura gitana, es más acertado quizás hablar del juego estratégico

movilidad/asentamiento, a la hora de explicar este elemento del sistema gitano (Reynier, 1989) (4)

3° La lengua

Como veremos más adelante con mayor detalle, los gitanos españoles han mantenido desde su llegada una lengua propia, de origen indoeuropeo, derivada del sánscrito, que desarrolló diversos dialectos en distintos procesos de aculturación y adaptación seguidos por grupos y movimientos migratorios distintos. Como vimos en el punto primero, es esta lengua precisamente la que permite a los lingüistas identificar tiempos, estancias, y movimientos en su historia más remota. Estos dialectos no son plenamente inteligibles entre sí pero conservan raíces comunes claramente discernibles. Los gitanos españoles han perdido buena parte de su uso a través de un proceso de asentamiento y de aculturación que es mayor que los de la mayoría de los gitanos europeos. A pesar de ello, se mantienen algunas palabras y partículas de especial significación, y la lengua se recupera, potencia y enriquece hoy a partir de los movimientos étnicos militantes, como las asociaciones gitanas, que defienden la educación pluricultural (5)

4° Adaptación a los recursos marginales

Debido a la marginación histórica de los gitanos, este grupo étnico ha carecido de formas de subsistencia propias que garantizaran el autoabastecimiento de la colectividad, y por tanto, tradicionalmente han dependido de la producción de las sociedades con las que entran en contacto para su supervivencia. Ello propició el desarrollo de un conjunto de estrategias adaptativas que constituyen en cierto modo el “esqueleto de su cultura”. Como veremos con más detalle en el tema correspondiente, este conjunto de estrategias resulta de combinar factores inherentes a la organización económica y social de las familias: brevedad y rendimiento instantáneo de las operaciones de producción; polivalencia técnica elemental de los individuos; cooperación efímera de los socios económicos; ausencia de enraizamiento residencial; primacía de las relaciones familiares; distanciamiento de los payos.

5° Organización social basada en el parentesco

Los gitanos han tejido a lo largo de su historia una organización social basada en el parentesco, que se adapta muy bien a la falta de autonomía

4 Citado en San Román, 1997: 242.

5 San Román, 1997: 240-241

económica del grupo, y a las estrategias productivas marginales que –como hemos visto ya – caracterizan al grupo étnico. Se trata de pequeños grupos de parientes, solidarios, fluidos y capaces de aumentar o disminuir sus dimensiones... (ib.: 244). Los antropólogos los definen como grupos de linaje patrilineales. Estos sistemas de parentesco articulan el territorio y son la base de las estrategias políticas y económicas que han hecho posible la supervivencia del grupo étnico (ver tema 5).

Priorizar la familia o “grupos familiares” sobre cualesquiera otros vínculos sociales es hoy un rasgo de la cultura y de la identidad gitana. También han priorizado los gitanos una serie de valores tradicionales entre los que han destacado el respeto a los mayores, la atención y respeto a los muertos, la fidelidad de la esposa, la exigencia de virginidad. Su seguimiento es más o menos intenso dependiendo de cada familia y cada persona.

De algún modo, se trata de valores que han perdido fuerza o se han relajado en la sociedad mayoritaria y en la era postindustrial, por lo que servirían también para simbolizar especialmente ese contraste u oposición entre ambas sociedades.

3. ESTRATEGIAS ADAPTATIVAS DE UN PUEBLO MARGINADO

Al hablar de los gitanos españoles, no hay que olvidar que estamos ante un grupo humano oprimido y marginado desde hace al menos 500 años. Esta circunstancia explica buena parte de los rasgos o elementos culturales propios de esta minoría étnica.

Se ha especulado con la idea de que los gitanos fueran en origen un grupo étnico perteneciente a una casta inferior de la India, o a uno de sus pueblos parias. “Es imposible saberlo de momento. Sin embargo, ello explicaría parcialmente la constante presencia de soluciones marginales adoptadas muy tempranamente por los gitanos en toda Europa, una forma de resistencia a las presiones asimilacionistas, excluyentes y aun genocidas de los receptores europeos” (San Román, 1997:3).

La oposición mayoría-minoría

Según Teresa San Román (1986), la marginación de los gitanos es resultado de la oposición histórica entre una etnia mayoritaria con un aparato especializado de poder y otra etnia minoritaria, escasamente especializada, diseminada y poco potente.

Históricamente, la mayoría ha impedido a la minoría la entrada en el sistema, al ofrecerle menos de lo que puede lograr quedándose marginada.

La autora pone entre otros, el siguiente ejemplo:

A finales de los años sesenta, en la periferia sur de Madrid, había muchos chatarreros gitanos chabolistas que se dedicaban a la busca, a la selección de cartón, trapo o hierro según el momento en el vertedero municipal. Pude escuchar de muchos payos comentarios que criticaban esta actividad, considerada de alguna forma ‘maldita’, impura, e innoble, afirmando que había puestos de trabajo disponibles como trabajadores manuales que aquellos gitanos podían ocupar, y que tenían unas puertas abiertas que si no cruzaban era porque no querían. Muchísimos gitanos pasaron entonces aquel umbral (...). Pero aquellos cientos de gitanos chabolistas continuaban erre que erre con su carro y su mulo trotando por el Camino Negro del vertedero. Más tarde comprendí que el tipo de puestos de trabajo a los que estos gitanos chatarreros tenían acceso, sin ninguna cualificación, sin ninguna instrucción, con poco hábito y menos conocimiento de lo que significa un trabajo asalariado, eran los puestos peor pagados, más duros, más desprestigiados de todos los del medio urbano que les circundaba. El chatarrero volvía de la trapería a su casa de cartón y tablas con el

mismo o más dinero que le habría dado el capataz payo (...). Ante esta ocupación, peor remunerada o igual, que requiere muchas más horas de trabajo, situada en una posición idéntica de prestigio (a los ojos de los gitanos) que su propia ocupación y que además tiene todas las grandes desventajas propias del trabajo asalariado, el chatarrero elige la suya, porque al menos en ella es libre” (ib.:192).

Esto no es nuevo, y con diferentes condiciones concretas, ha marcado buena parte de la historia de la marginación de los gitanos.

Una cultura marginal en origen

Recordemos que los gitanos llegan a la península en el siglo XV, con una cultura propia, la de un pueblo nómada con todo lo que ello implica. Algunos historiadores, como María Helena Sánchez Ortega, aventuran la hipótesis de que esa cultura pudiera provenir, al menos en su parte original, de una cultura paria de la zona del Punjab, en la India. “Quizá esto pueda explicar muchas cosas que a muchos de nosotros nos han supuesto quebraderos de cabeza persistentes. Pudo haber una rápida y relativamente uniforme adaptación a las nuevas condiciones en Europa. Probablemente, solo tuvieron que adecuar a ellas los mismos resortes minoritarios y marginales de siempre”.

Si esto fuera realmente así –añade San Román (ib.:193)–, su historia sería la de un grupo paria marginado con los mecanismos culturales propios de tales minorías; fundamentalmente, la adaptación al aprovechamiento de recursos por los que la mayoría no compite o desecha; pero también otros”.

San Román se refiere a los resortes propios de una cultura nómada. En este contexto de enfrentamiento tradicional entre dos culturas estructuralmente enfrentadas (nómadas y sedentarios), se entenderían mejor algunos comportamientos tradicionalmente asociados a una parte de los gitanos. “Tratándose de grupos nómadas o de gran movilidad, el enfrentamiento contra sedentarios es algo habitual y el pillaje considerado normal, aceptado e incluso valorado. Todo eso implica entonces que su sistema moral y su sistema de prestigio son, desde el principio, marginales a la organización social del nivel superior, y en buena medida opuestos a ella”.

En resumen, cabe la posibilidad de que los mecanismos marginales de los gitanos sean anteriores ya a su entrada en Europa, sean, simplemente, los comunes en los grupos parias y por tanto originarios, y que hayan sido adaptados a la situación europea, una vez que se les niega la permanencia o más frecuentemente, cuando la oferta de integración es peor que la salida marginal. En este punto, una ideología integrada en el sistema hubiera sido

un obstáculo a salvar para adaptarse a las formas marginales, mientras que el conocimiento de los mecanismos culturales de marginación, la existencia de un sistema normativo interno al grupo, y de una ideología etnocéntrica que posibilita plenamente la autoestima en una posición marginal, son en conjunto elementos suficientes como para decantar la situación hacia la marginación y no hacia una integración miserable.

Ello explicaría también la relativa uniformidad en las relaciones de marginación que se establecen entre gitanos y payos en toda Europa.

La puerta de abajo

La marginación de los gitanos – según Teresa San Román (1986) es el resultado de una adaptación forzosa y forzada a los desechos de una sociedad que sistemáticamente –sutilmente unas veces y con descaro increíble otras– les ha negado y les niega la entrada. Cuando se dice que hay momentos –por ejemplo en momentos de expansión económica– en los que la sociedad abre las puertas a los gitanos, se están refiriendo a que la sociedad de clases abre “la compuerta inferior” a los gitanos. Ello explicaría por qué los choques directos entre gitanos y payos, se producen siempre entre gitanos y payos pobres, que parecen en este país los únicos racistas” (op.cit.:198).

Podríamos hablar más de la relación mayoría-minoría, siempre en competencia desigual, y de cómo inciden hipotéticamente la variable situación económica concreta del país y actuación política específica hacia los gitanos. Para resumir, diríamos que en momentos de expansión económica y de subida del nivel de vida, el plano competitivo a nivel étnico permitiría a los gitanos participar de alguna parcela que controla la mayoría, aunque en una sociedad estratificada se trata de la puerta de abajo.

Las medidas administrativas y políticas que la mayoría adopta frente a la minoría, han sido siempre restrictivas e intolerantes en distintos grados. No obstante aquellas varían, hipotéticamente según sean los regímenes políticos – generalmente los democráticos se relacionan con la adopción de medidas sociales–, y según los ciclos económicos por los que atraviesa el país. Así, la aceptación de la competencia económica de los gitanos, siempre en el campo de las clases mayoritarias más bajas, correspondería a períodos de expansión económica. En tanto que la crisis genera racismo de forma extensa, mientras que el autoritarismo soluciona el problema que la minoría causa con la persecución o las disposiciones forzadas de asimilación”.

Cuatro estrategias básicas tradicionales.

Las cuatro estrategias básicas tradicionales que componen el esqueleto de la cultura gitana tienen que ver – como avanzábamos en el tema 1–, con la adaptación de los gitanos a los recursos marginales a los que históricamente han optado. Estos recursos económicos intersticiales, son aquellos que la sociedad mayoritaria deja sin organizar porque no le es rentable aprovecharlos con sus procedimientos y expectativas, o porque constituyen sus propios productos desechados (San Román 1986:202).

En opinión de San Román (1997) estas cuatro estrategias básicas compondrían el esqueleto de la cultura tradicional gitana (op.cit: 242). Se trata, no ya de rasgos concretos, sino más bien de formas de plantearse el acceso a los recursos, formas estructuradas de distribuir esos recursos entre los gitanos, y en definitiva también formas de establecer la posición de esta minoría con respecto a la sociedad mayoritaria con la que ha convivido.

Enunciadas brevemente, las cuatro estrategias adaptativas básicas serían las siguientes:

1º Alternancia ocupacional, y capacitación múltiple o poco especializada

La precariedad de los recursos habituales de los gitanos exigen dedicarse a varias cosas a la vez, lo cual implica una capacitación múltiple y poco especializada de los mismos.

2º Combinación de actividades integradas y marginales

En cada momento histórico y lugar concreto, los gitanos alternarán actividades integradas o marginales según las alternativas disponibles. La elección se realizará mediante combinación del factor rentabilidad/riesgo con otras exigencias culturales (autonomía, cooperación, ajuste de la producción a las demandas inmediatas del grupo doméstico, productividad a muy corto plazo, etc.).

3º Oscilación movilidad/asentamiento

Para acceder a estos recursos, que combinan posibilidades locales y translocales, y para evitar también la competencia intraétnica es preciso

moverse de un sitio a otro. Como vimos ya, esta itinerancia o nomadeo tradicional no se opone necesariamente al asentamiento, ya que ambos factores forman parte de los mismos mecanismos inherentes a la estructura de la sociedad gitana. Complementariamente, este juego estratégico movilidad y asentamiento, se vincula además – como veremos en el tema 5– a la existencia de territorios acotados o conectados a través de una organización social basada en el parentesco y especialmente idónea para cubrir las exigencias de flexibilidad.

4º Relación-reacción ante el poder mayoritario.

Por último, se combina la autonomía insumisa de pequeños grupos de parientes – grupos fluidos y capaces de aumentar o disminuir sus dimensiones– junto con la estrategia camaleónica de adoptar estructuras e instituciones que permiten las relaciones con al menos algunos sectores del poder, en ciertos momentos, y en una posición de mayor igualdad de lo que por su estatus les hubiera tocado asumir. De ahí, los condes y duques del siglo XV, los gremios posteriores y las asociaciones gitanas actuales.

Así pues, ”lo que en los gitanos supone una permanencia cultural, una tradición en el sentido fuerte de la palabra –concluye San Román (1997)- es en realidad un estilo de combinar estrategias básicas de supervivencia y estrategias de relación política con la mayoría, el poder y el pueblo. Este conjunto de estrategias se aplicará de distinta forma, hacia distintos objetivos, a tenor de las alternativas disponibles, de las condiciones por las que atraviesa el país, y los enclaves concretos en los que están; a tenor del nivel de competencia que estas condiciones producen entre gitanos y no gitanos en distintos sectores y sobre tipos diferentes de recursos; a tenor por tanto de la calidad de las relaciones interétnicas, de la necesidad de escapar o la posibilidad de irse o quedarse, y de desempeñar una u otra actividad (op.cit:241).

Equivalencia de estrategias

Conviene remarcar que probablemente, “estas estrategias culturales básicas estaban bien establecidas en los gitanos antes de entrar en la Península y que, desde que lo hicieron hasta hoy, han variado más los objetivos concretos, la forma de aplicarlas y los contenidos culturales concretos que su diseño cultural básico” (...) (ib.: 248).

Por su parte, el constituirse en asociación gitana y recibir financiación pública puede ser valorado de distintas maneras. Por un lado, puede ser la

misma estrategia que llevó a muchos gitanos en los cuarenta a bautizarse masivamente en las parroquias, para acceder a determinados recursos reproduciendo una estrategia de resistencia marginal. O podría ser una estrategia plenamente integrada y reconocida como recurso político en un contexto en el que la identidad y el nacionalismo son la base para la lucha política. En el segundo caso, estaríamos asistiendo a un abandono de las estrategias culturales de resistencia, y a la adopción de estrategias integradas y aculturadas de mantenimiento de la identidad y la cultura emblemáticas, en pie de igualdad con las demás identidades y culturas emblemáticas del Estado.

Refuerzo de la identidad

Para resumir podríamos decir que los gitanos son una etnia sin territorio propio, un grupo social marginado, pero con una fuerte entidad cultural. Como suele suceder en estos casos, la defensa del grupo se realiza a partir del refuerzo de la identidad grupal o etnicidad.

A partir de la industrialización, los gitanos españoles se han visto sometidos en esta última etapa a una mayor presión por parte de la mayoría étnica, con la que se encuentra históricamente enfrentada, lo cual se ha traducido en un empeoramiento de las condiciones de vida, aumento de la marginación y en un desgaste importante de las estructuras culturales gitanas, que en muchos casos impiden mantener operativa la propia cultura. Ante esta nueva situación, las respuestas o salidas gitanas oscilan entre la asimilación o el *passing* (6), la aculturación selectiva (adopción más o menos intensa de formas culturales payas), o el mantenimiento –hasta donde es posible– de los rasgos culturales tradicionales gitanos. Algunas de estas formas culturales, relacionadas por ejemplo con el parentesco, se han revelado adaptativas a la nueva situación. Otras en cambio impiden mantener operativa la propia cultura.

En este contexto, hay una nueva vía que apunta con fuerza en esta última etapa. Se trata de reducir la identidad gitana al menor soporte cultural posible, al mínimo imprescindible para simbolizar la identidad étnica a la que se adscriben. En pocas palabras, no practicar la cultura tradicional gitana, su organización social, estrategias y códigos morales y valorativos,

6 El *passing* es un término propio de la jerga antropológica que hace alusión al trasvase de individuos de un grupo étnico a otro, que en el caso de los gitanos suele tener como resultado final – excepto en casos de gran inquietud y compromiso étnico– el olvido total de su origen étnico en dos o tres generaciones.

pero mantener algún rasgo de ella como soporte simbólico de la identidad. Por esta vía, la gitaneidad se convierte en militancia, mientras que el contenido cultural, la cultura olvidada y relegada de la vida social, se entroniza como mito. Se trata de una salida congruente para una minoría como ésta, sin territorio propio, y con las bases culturales debilitadas, ya que en estos casos la defensa del grupo étnico suele realizarse, como vimos, a partir del refuerzo de la identidad grupal.

4. LA LENGUA ROMANÍ Y EL DIALECTO CALÓ COMO FACTORES DE IDENTIDAD DEL PUEBLO GITANO-ESPAÑOL

La lengua se ha constituido, desde el romanticismo, como un privilegiado indicador étnico. Sólo aquellos que hablan distinto idioma son, en realidad, distintos, dirá Schelling. Sin embargo, como señala Buxó Rey (7) “no se puede afirmar que los límites de mi mundo sean los de mi lenguaje, ni que una lengua equivale a una cultura”.

Los gitanos son una etnia sin territorio propio pero tienen una lengua, el *romaní* (o *romanó*) que simboliza la unidad de este pueblo disperso por el mundo. Como veremos a continuación, hay dialectos gitanos –entre ellos el caló–, que han perdido o reducido su función como lengua de comunicación. Sin embargo, estos dialectos cumplen otras funciones al actuar como lengua de identificación o como un marcador étnico.

Símbolo de un origen común

La lengua de los gitanos es el *romaní* o *romanó*. Hay diferentes dialectos de esta lengua por el mundo, que presentan profundas variaciones de unos gitanos a otros y según países. ¿Pero es esta hoy realmente una lengua de comunicación? Lo que sí está claro es que esta es una lengua identitaria, que ha servido y sirve para simbolizar la unidad de los gitanos, y la idea de un origen común.

Los lingüistas han clasificado el *romaní* como una lengua neolaria, de origen indoeuropeo, derivada del sánscrito. Fue el lingüista alemán Grellman (S.XVIII) quien identificó el *romaní* como la lengua que se hablaba en la margen derecha del río Zind (o Sindh), en el actual Pakistán. Las especulaciones de los lingüistas han servido de base a una considerable cantidad de literatura que establece una conexión hipotética entre la palabra *Zind* y el nombre que se ha dado a los gitanos en diversas partes del mundo (*Sinti*, *Zincalo*, *Tsingaro* y *Zíngaro*). Además, el análisis lingüístico de los distintos dialectos gitanos del mundo sirvió para establecer hipótesis acerca del origen y trayectoria histórica seguidos por este pueblo errante (8).

7 En Aguirre Baztán, 1993: 407.

8 Una de las presunciones que más éxito ha tenido, fue la del doctor John Sampson. Este lingüista inglés reconstruyó en 1926 la ruta que los gitanos habrían seguido en su movimiento desde Indostan hasta el extremo occidental de Europa. En su periplo habrían pasado primero a Afganistán, y de aquí a Irán, donde finalmente se bifurcaron los caminos. Algunos llegaron a Bizancio a través de Armenia, y otros pasaron al Norte de Africa después de cruzar Siria. Ello explicaría, según este autor, por qué se encuentran

Como señala Teresa San Román, “los orígenes de los gitanos y su historia remota se han analizado casi exclusivamente sobre una base lingüística. Y aunque existe ya una idea bastante consensuada acerca del origen Indio de los gitanos, no hay acuerdo completo entre los especialistas acerca de muchas palabras que parecen fundamentales para justificar esta afirmación. Como ejemplo, tenemos la palabra *Rom*, que aporta su raíz a Romaní (lengua gitana y gente gitana). “Para unos, *rom* se deriva de *dom* (gentes de una casta inferior del Noroeste de la India), y para otros viene de *damaru*, una palabra sánscrita que significa *tambores*”.

Por eso, aunque los avances de los lingüistas tienen su valor, hay que considerar sus aportaciones como lo que son: hipótesis, a veces dudosas, que deberán ser comprobadas desde otros campos de investigación (la historia, la antropología, etc).

Lengua de comunicación

Para muchos grupos gitanos europeos, su primera lengua –la lengua madre– es la propia lengua romaní. Este es el caso de los *sinti* del Piamonte, y también el de los *húngaros*. Para ellos, el romaní es una auténtica lengua de comunicación. No es así entre los gitanos españoles actuales, que dejaron de usar esta lengua para comunicarse.

Suele afirmarse que han sido los llamados *andarríos*, o gitanos errantes españoles los que más y mejor han conservado el idioma gitano. Lo mismo sucede entre los nómadas europeos, que parecen entender mejor el romaní que otros grupos de gitanos sedentarios. Pero los gitanos españoles no utilizan estructuras lingüísticas del romaní, sino simplemente un vocabulario o conjunto de términos procedentes de aquella lengua, que mezclan con estructuras lingüísticas de las lenguas locales.

“Por regla general, los gitanos españoles asentados no tienen un conocimiento más que muy superficial de su propia lengua. Encuentran dificultades para hacerse entender y para comprender a otros gitanos europeos. He presenciado este hecho en momentos de contacto como pueden ser las peregrinaciones; por regla general, los gitanos españoles no podían entender muchas de las palabras del dialecto romaní hablado por los *sinti* italianos. Recurrían en estos casos a utilizar el castellano e italiano respectivamente como la forma más eficaz para poderse comunicar. El

palabras greco-bizantinas solamente en algunos grupos gitanos y palabras árabes solamente en otros (San Román, .

romaní de los húngaros resultaba todavía mucho más difícil a nuestros gitanos. Decían que los húngaros hablaban el romaní mucho mejor que ellos. Por ejemplo, durante una peregrinación internacional de gitanos, el padre Barthelemy, capellán nacional de los gitanos franceses, pronunció su sermón en un excelente romaní, aprendido de los húngaros. Al final, algunos gitanos españoles comentaban que “habla el gitano muy muy bien”, pero de hecho, ellos no habían entendido más que algunas palabras aisladas de lo que había dicho. En otras ocasiones he visto a los gitanos españoles recelar de los húngaros cuando éstos hablaban en romaní; no podían entender lo que estaban diciendo”(ib.: 68).

El habla de los gitanos españoles

La mayoría de los gitanos españoles, no hablan pues el *romaní* sino un dialecto conocido como *caló*. En este dialecto, la sintaxis y la conjugación de los verbos son en realidad los de la lengua castellana. También lo son las preposiciones, conjunciones y artículos. En cambio, las raíces de muchas palabras caló, son las propias de otros dialectos gitanos.

“Por ejemplo, *mang* es la raíz del romaní caló que significa en su forma verbal “pedir”. Los gitanos españoles toman por lo general la raíz añadiéndoles una terminación castellana propia de infinitivo, esto es, *mang-ar*. La raíz romaní para indicar “no gitano” es *gadj-*. Podemos encontrar la formación del femenino con la desinencia romaní, esto es, *gach-y*, mientras la forma castellana hubiera aparecido añadiendo la terminación “-a”, esto es, *gach-a*. El masculino plural según la formación romaní sería *gadj-e*; pero los gitanos españoles por lo general emplean la forma *gach-és*, esto es añadiéndole la letra “s” de la misma forma que la añade el castellano para formar el plural.

Puede ocurrir también que la raíz de la palabra sea castellana y que tenga dos terminaciones, una romaní, y otra de nuevo castellana. Así, la palabra castellana “ven-ir” aparece utilizada por algunos gitanos como *vin-el-ar*, siendo romaní exclusivamente la desinencia *-el-*.

Para aclarar más este punto podemos utilizar un ejemplo: *Estar* de los *panche* que *est-ubel-an* junto al *yaqui sinel-an cale-s* y el *lacró sinel-a erajay* (“Cuatro de los cinco que están junto al fuego son gitanos y el payo es un sacerdote”). Solamente aquellas letras cursivas en el ejemplo están tomadas del dialecto romaní, pero de hecho es esta construcción y adopción de formas, palabras y partículas castellanas la que caracteriza al caló.

A menudo sólo algunas de las palabras son caló a lo largo de una conversación que se supone se desarrolla íntegramente en esta lengua; las otras son solamente una mezcla de la palabra española y la terminación o inflexión caló. Puede ocurrir que haya palabras españolas (castellanas o de otras regiones) que se digan con una pronunciación caló. Cuando el gitano no conoce la traducción correcta al caló de una palabra como puede ser “estar” puede recurrir a decir *estubelar* (*bel* es una terminación caló, desinencia verbal). Si la palabra caló que significa “patata” (*chiquillá*) no se conoce, el gitano puede camuflarla diciendo “patatuna”. “Patata” se ornamenta con un sonido caló. Si consideramos que ciertas palabras caló se utilizan de hecho y que pueden hablar esta mezcla de palabras españolas y terminaciones o inflexiones caló a una gran velocidad, es fácil comprender que a un payo le pueda resultar imposible comprenderlo”.

Uso críptico del caló

En conclusión, podemos decir que en España se ha perdido el uso del romaní como lengua de comunicación, aunque quedan vigentes otros usos importantes de este elemento cultural. Me refiero al caló como lengua de identificación, como marcador étnico, y también como elemento patrimonial.

Como señala San Román (1976:68), los gitanos españoles hablan las distintas lenguas locales como la primera lengua. “Así, los gitanos catalanes hablan catalán, como los gallegos, gallego, y como ocurre con los payos, hablan también castellano. Pero cuando gitanos de distintas áreas se comunican entre ellos, utilizan el castellano con vocabulario caló. Algunas palabras en caló que todavía se utilizan con cierta frecuencia son: camelar (querer), naquerar (hablar), chanelar (saber), diquelar (ver, mirar), jallar (comer)”.

Algunos nombres y adjetivos forman su plural y su forma femenina a la manera de otros dialectos romaní. Pero no se declinan, y con muchísima frecuencia encontramos que toman desinencias castellanas para formar género y número.

Con este uso mezclado de ambas lenguas, los gitanos calós consiguen entre otras cosas, mantener al payo ignorante de los asuntos gitanos. El uso críptico de la lengua, ha sido un recurso habitual, adaptativo, de las minorías étnicas frente a las mayorías. En el caso de los gitanos, esta función ha llegado a desarrollar formas específicas ligadas como las

llamadas *patrines*. Estas son señales con un significado específico conocido por muchos gitanos, principalmente andarríos o gitanos errantes españoles, por medio de las cuales pueden comunicarse direcciones de un viaje y transmitirse mensajes. “Signos similares a éstos, se citan en la literatura que trata de gitanos ingleses y de roms o húngaros franceses” (ib.:70).

Lengua de identificación

Otro aspecto importante de la lengua, además de su capacidad para simbolizar la unidad de la etnia gitana, es su utilización como lengua de identificación. Como avanzábamos atrás, cuando existen razones para dudar de la identidad gitana de una persona, le hablan en caló para comprobarlo.

Por último, hay movimientos étnicos militantes, como las asociaciones gitanas, etc... que defienden la educación pluricultural, y están contribuyendo a la puesta en valor y recuperación parcial de la lengua gitana. En este sentido cabe destacar también la contribución del caló al vocabulario español y especialmente al castellano. “Aunque algunas de estas palabras no están aceptadas por la real academia de la Lengua, el hecho es que muchos españoles payos las utilizan. Por ejemplo, *chaval* (niño) *gachí* (mujer joven), *parné* (dinero), *chipen* (real, verdadero) *currelo* (trabajo) *pinrel* (pie), etc”. El estudio de los gitanismos del español de Clavería (1951), está considerado el mejor de los trabajos realizados sobre este tema.

5. ORGANIZACIÓN SOCIAL Y PARENTESCO

La organización social gitana se estructura tradicionalmente a partir de las relaciones de parentesco. Esta es una característica propia de muchas otras sociedades humanas, de las llamadas tradicionales o premodernas, con las que los gitanos comparten hoy –frente a la sociedad occidental urbana e industrial– varios aspectos y situaciones organizativas.

Como señala Elisenda Ardevol, cuyo trabajo –junto al de San Román (9)– sirve de base al contenido a este tema, el individuo, en la sociedad gitana, está inmerso en el sistema de parentesco y de él recibe su personalidad social. Tan es así que la posición y reconocimiento de una persona dentro de la comunidad gitana, depende de su pertenencia a un grupo parental.

Además, las alianzas, las hostilidades, la cooperación, la competencia, la solidaridad, todo ello encuentra su regulación tradicional mediante el sistema de parentesco.

Aunque algunos aspectos de este sistema de parentesco tradicional han cambiado, debido a los procesos de aculturación, otros se mantienen. Por otra parte, la importancia de este aspecto en la cultura tradicional gitana hace que muchos elementos culturales relacionados con el parentesco se mantengan hoy además como signos de identidad o marcadores étnicos.

Linajes gitanos o patrigrupos.

El sistema de parentesco tradicional de los gitanos se articula en linajes patrilineales. Esta denominación hace referencia a un grupo de personas que se consideran descendientes de un antepasado común, con el que todas ellas pueden trazar su vinculación genealógica mediante conexiones masculinas.

La filiación, o adscripción patrilineal quiere decir que los hijos pasan automáticamente a formar parte del linaje del padre. Algunas afirmaciones gitanas como “es más importante el lado del padre”, y “lo que importa es el hombre”, ponen en evidencia esta preponderancia de la línea paterna. Ello no quiere decir que los parientes maternos y el propio linaje materno carezcan de importancia. También estos obtienen reconocimiento y son de

9 Ardevol, E. “Vigencias y cambio en la cultura de los gitanos”, en San Román (coord.) (1986), *Entre la marginación y el racismo. Reflexiones sobre la vida de los gitanos*, Madrid: Alianza Editorial.

gran utilidad en la vida de una persona. Lo que ocurre simplemente es que el grupo que se perpetúa es el del hombre.

Esta adscripción prioritaria de los hijos al linaje paterno es automática y actúa aunque las circunstancias de separación de un matrimonio hayan hecho crecer a los hijos con la madre y su gente. “A no ser que el padre se desentienda de ellos, tendrán su adscripción, y su filiación estará clara para todos, incluso a pesar de sus efectos” (ib.:72).

“El linaje tradicional gitano alcanza unas cuatro (rara vez cinco) generaciones de profundidad, es decir, en un momento determinado agrupa en una sola entidad social a parientes patrilineales hasta un grado de primos terceros o incluso cuartos. Teniendo en cuenta los índices demográficos tradicionales de los gitanos, se supone que los individuos vivos que pueden constituir un linaje podrían alcanzar teóricamente las 200 y 300 personas.

Grupos autónomos y dispersos

Dos características importantes de los patrilinajes son su autonomía o independencia, y su dispersión territorial. Estos dos rasgos se relacionan especialmente con la organización económica gitana, tradicionalmente dependiente de la sociedad mayoritaria, y con las estrategias históricamente desarrolladas por este grupo étnico.

La articulación de estos grupos de parientes, o patrilinajes, relativamente aislados y autónomos, se realiza –según San Román– de dos formas principales:

1º Mediante dispersión espacial o territorialización

Como hemos visto, esta organización espacial dispersa y, a la vez extraordinariamente flexible, permite una variación coyuntural y adaptativa del volumen de la comunidad de parientes local, permitiendo en unos momentos aunar hasta 100 ó 150 personas, y en otros reducir hasta 10, en función de las conveniencias y posibilidades locales.

2º Mediante alianza

La otra forma de articulación ha sido el matrimonio, como acuerdo fundamental de una alianza que sigue permitiendo la autonomía de cada parte pero añade flexibilidad a las adaptaciones locales, y además supone un ensanchamiento de las redes de relación personal, no solo en cuanto a su

número, sino también en cuanto al tipo de la relación, y a la gama de posibilidades de supervivencia que ofrece.

La familia extensa

El sector localizado más común de un linaje coincide tradicionalmente con la familia extensa. Esta se halla integrada habitualmente por un hombre y sus descendientes varones con sus esposas y sus descendientes solteros de ambos sexos (familia extensa patrilocal), aunque puede también aparecer formada a partir de un grupo de ancianos hermanos con su gente (familia extensa fraternal).

Es importante señalar que cuando hablamos de familias extensas gitanas no nos referimos a familias que comparten la misma vivienda, sino a familias que actúan unitariamente en muchos aspectos de la vida cotidiana, en especial económicamente, y que lógicamente se vinculan a una misma localidad o zona geográfica.

Tradicionalmente, la familia extensa es pues para los gitanos la unidad local de actividad social y económica cotidiana. Podría decirse que aunque el individuo pueda interaccionar también con otros parientes y afines (personas vinculadas por matrimonio), el grupo de parientes que integran la familia extensa patrilocal o fraternal son fundamentales para desarrollar el trabajo cooperativamente, para obtener préstamos personales o ayudas individuales, e incluso para las relaciones de amistad o entretenimiento.

Jerarquización intragrupo

El mantenimiento y eficacia de esta organización que acabamos de describir se apoya no solo en la territorialización, la autonomía de cada grupo y la alianza, sino también en principios internos de jerarquización que, en líneas históricas, podrían vincularse a una preponderancia muy fuerte del hombre sobre la mujer, y de la relación padre/hijo sobre cualquier otro tipo de relación.

1º Subordinación de la mujer

La mujer gitana ha estado tradicionalmente vinculada al hombre, esto es, a los miembros masculinos de su familia mientras permanecía soltera, y a su marido cuando contraía matrimonio. A pesar de que la mujer ha sido con frecuencia sostenedora del núcleo familiar y ha organizado la actividad doméstica, ha sido el hombre quien en última instancia ha tomado las

decisiones que afectaban a la familia en cualquier asunto de cierta importancia. No obstante, no debe olvidarse que a pesar de su supeditación al marido, siempre se ha mantenido la relación estrecha y dependiente que una mujer gitana ha tenido con su familia de origen.

La virtud de la gitana ha estado tradicionalmente ligada a su laboriosidad y sobre todo a su comportamiento sexual. Debía mantener su virginidad, cuando era “moza”, y guardar fidelidad a su marido una vez casada.

Las mujeres también han podido llegar a ser tías, siempre que demostraran su virtud, hubieran parido hijos, especialmente varones, y hubieran sabido sacar adelante su familia.

Aunque algunas gitanas se han rebelado hace tiempo ante esta situación y algunos gitanos parecen adoptar hoy posturas solidarias con las mujeres de su grupo étnico, en general los roles masculinos-femeninos siguen teniendo una gran vigencia, así como la ideología que los ampara.

2º Especial relación padre/hijo

En sintonía con su sistema de linajes patrilineal, los gitanos priorizan la relación del hijo con el padre. Este es en definitiva, la primera y última autoridad para su hijo, sin que sea del prestigio del padre de donde emana su capacidad, sino de su posición genealógica (ib.,78).

3º Respeto a los mayores

El respeto a los mayores, que hoy se mantiene vigente a pesar de la aculturación creciente, tiene que ver con el sistema de autoridad, o de poder tradicional y organización del territorio mediante los linajes. Un anciano es siempre alguien a quien recurrir para pedir consejo por parte de su gente, para requerir de él que atestigüe y afiance un juramento o una palabra dada. Es a quien antes se visita, a quien más cortesía se dirige, a quien más atención se presta.

Como extensión de esta relación patrilineal básica, que se da en el interior de la familia gitana, la autoridad se prolonga dentro del linaje a los tíos. El tío ha sido siempre el motor que ha mantenido y ajustado las normas de control social, la actividad pública. “Tradicionalmente, el tío ha sido siempre el que ha tomado las decisiones, ha opinado en las disputas, ha ofrecido socorro y protección, ha intervenido en los conflictos, y puesto paz en las *quimeras* (reyertas). En el interior de cada sector localizado del

linaje, son sus ancianos quienes gobiernan, y es el más anciano, no quien decide, pero sí el más respetado”.

Crisis del parentesco tradicional

Todo este sistema de parentesco, que conforma uno de los pilares fundamentales de la cultura tradicional gitana, sufre un grave desgaste en la etapa posterior a la industrialización. A mediados del pasado siglo, con la sedentarización de muchos gitanos, aparece la exigencia de competencia por el trabajo y por el suelo. Como consecuencia de ello, encontramos linajes resquebrajados por la distancia, y dispersión de los intereses y actividades de sus miembros, segmentos de linajes diferentes obligados a concentrarse en los mismos lugares, a competir entre ellos por los mismos recursos (...), ocupaciones cada vez menos rentables, autoridades gitanas tradicionales relegadas, etc...

Para los gitanos más excluidos, uno de los problemas centrales ha sido la obstinada concentración a que han sido sometidos por parte de las administraciones públicas grupos de parientes distintos. A la tacañería con que se han efectuado los procesos de realojamiento, se une, según Teresa San Román (1997), la total falta de respeto a sus formas organizativas, que ha impedido una forma de asentamiento más espontáneo. Ello ha tenido graves consecuencias para las personas y para la etnicidad de los gitanos.

Por un lado, “el proceso de concentración, lanzó a un primer plano la importancia de la patrilinealidad porque se estaban movilizando precisamente sus dos competencias principales: el control sobre el territorio y, como consecuencia de los realojos forzados, la defensa de los miembros del linaje. Los conflictos constantes entre grupos distintos obligados a la convivencia hacinada activó la *raza* (10). Y yo diría que probablemente ensambló sus competencias a terrenos laborales y de la vida económica (ayudas, contribuciones económica, etc.) precisamente por esa activación producida por la desestructuración territorial de la situación anterior y por el hacinamiento de grupos inconexos”.

“Pero esa misma activación fue poco a poco, pienso, disfuncional en la vida social. La salida de los nuevos enclaves era difícil para comunidades de parientes enteras, y un instrumento cultural que penaliza las relaciones de vecindario en esas circunstancias no parece el ideal. Así como se afanaba la gente en los setenta y ochenta por mantener alguna linde

10 Con este nombre se conoce en algunos sectores gitanos a los linajes patrilineales.

territorial que marcara la separación de su grupo respecto al vecino, también empezaban a oírse quejas en voz baja, sobre todo por parte de la gente joven, contra la obligación de la venganza, de la deuda de los que comprometen estúpidamente a sus hermanos o primos “buscándoles la ruina” en su defensa. Lo que ocurrió fue que unos grupos fuertes acabaron por echar a otros débiles o tragárselos a través del matrimonio (op.cit.: 193).

Una identidad renovada

A pesar de los problemas señalados, y de los muchos cambios constatables, existe sin embargo una gran continuidad cultural. Hay muchas cuestiones que se mantienen, como la estructura y funciones de la comunidad local de parientes, la tendencia de la familia a extenderse patrilocalmente, la nucleación en torno a líneas de padre a hijo, la separación de contrarios, la pauta y resolución de *quimeras* (cada vez menos afortunadamente), las estrategias matrimoniales en el interior de la minoría étnica, el respeto a los muertos, la primacía del hombre y del padre. “Son cosas nuestras que siempre han sido así”, como decía un gitano de la Plata (ib.192).

Otras sin embargo, han cambiado. Por ejemplo, el poder de los tíos: a la fuerza de las varas, se superpone ahora la fuerza del dinero, o de la relación con las autoridades de las administraciones”.

Por otra parte, hoy es más frecuente que antes encontrar grupos domésticos formados por una sola familia conyugal, especialmente entre gitanos a los que se ha adjudicado vivienda y no se han distribuido espontáneamente. Estos casos, aunque significativos, no son determinantes de una nueva situación, ya que la tendencia general sigue siendo el agrupamiento en familias extensas. La pauta sigue siendo “ocupar un área que permite el contacto y la cooperación continuas, y, solo en algunos casos, mantener comunidades locales de parientes más allá de este nivel (ib.:199).

Hay que destacar además que estas familias extensas (ya sean un patrigrupos por sí mismas, o bien formen parte de él) tienen hoy un valor fundamental en la vida laboral y económica, tanto directamente en el trabajo cooperativo, como pasándose unos a otros información sobre recursos, estrategias, oportunidades, conocimientos y utensilios.

También se sigue celebrando la boda gitana, y continúa la pauta de casarse jóvenes, aunque no tanto como antes. Entre la gente más joven parece haber más tolerancia con el comportamiento de las mujeres que se fugan

con el novio después de la “pidía” o “pedimento” (antes de la boda), o que reclaman algo más de libertad. Pero esto, según San Román, es un espejismo, ya que “el celo por su virginidad sigue siendo firme y vigilante en la mayor parte de la gente” (ib.:200)

Grados de etnicidad

Así pues, entre la vieja y la nueva tradición surgida esta última tras la industrialización, encontramos diferentes grados de permanencia cultural y de cambio (o de aculturación), que varían también en función de las enormes diferencias socioeconómicas observables en el seno de la minoría étnica. Hay todavía grupos que mantienen lo más adaptativo y valioso de su tradición étnica, que como vemos tienen mucho que ver con el parentesco. Pero son muchísimos los enclaves gitanos que sencillamente no pueden practicar su cultura sin contradecir sus necesidades y sus aspiraciones. (203).

Desde los gitanos (pobres o muy pobres) que viven en chabolas, hasta los vendedores que habitan en pisos populares, o los integrados, antiguos y modernos, la situación es muy variada. Las posibles relaciones de los gitanos con su cultura oscilan entre la anomía y desestructuración que se observa en la parte más excluida de la etnia, hasta la plena vigencia y la operatividad de la cultura tradicional que se observa hoy en otros sectores más integrados. En principio, la permanencia de la identidad está más relacionada con la eficacia de la cultura heredada. Mientras que las nuevas estrategias de intervención política y social, se relacionan más con el nivel de militancia étnica. En cualquier caso cabe destacar el peso y la vigencia que sigue teniendo hoy todo este conjunto de elementos culturales relacionados con parentesco en la construcción y recreación de la etnicidad gitana.

6. SÍMBOLOS, CREENCIAS Y RITUALES GITANOS

La comunidad gitana tiene un repertorio bastante rico, y relativamente estable, de referentes o signos culturales de identidad. Algunos de ellos, – ritos de boda, lutos, etc.– están enraizados en la tradición cultural gitana. Otros en cambio – como el himno y la bandera– tienen que ver con el despertar nacionalista del grupo.

En su libro *Vecinos gitanos*, Teresa San Román dedica cincuenta páginas a describir mitos, creencias y rituales tradicionales de los gitanos. Entre los mitos recoge algunos sobre el origen de esta etnia. “En Madrid hay algunos gitanos que se dicen “hijos de la Gigantona de Egipto” . Otros en cambio afirman que los gitanos son descendientes de Adán y de una mujer, “anterior a Eva en su relación con Adán. De ahí que algunos gitanos concluyan que nacieron sin el pecado original que contamina a los payos, y sin tal pecado, no están sujetos al trabajo, cuando se entiende como obligación y castigo”.

Otras dos leyendas hacen referencia a una maldición que Dios hizo recaer sobre el pueblo gitano. Según una de ellas, los gitanos son descendientes de aquellos egipcios que le negaron su ayuda a la virgen María, San José y el Niño cuando huían de la persecución de Herodes. Y la otra describe la crucifixión de Cristo; los soldados romanos buscaban clavos para sujetar su cuerpo a la cruz, pero ni encontraban clavos ni herrero que quisiera hacerlos. Un hombre egipcio accedió a ello, y por maldición de Dios tanto él como toda su familia vagarían por el mundo errantes durante toda la vida, suya y de sus descendientes”.

Hay otras creencias –antaoño típicamente gitanas– que prácticamente han desaparecido, como las que se refieren a los *mengues*, o espíritus malignos, que pueden ser causa de muerte, enfermedad o desgracia. Y otras que perduran en algunos sectores, como el creer que hay personas capaces de adivinar la *bají* (suerte o fortuna), o dar por cierta la presencia entre los vivos del espíritu de los muertos.

Lo importante de los mitos y leyendas, también de símbolos y rituales, es que en determinado momento pueden actuar como marcadores culturales o signos de identidad étnica.

Afirmación de la identidad

Además de los mitos y creencias, hay comportamientos y actitudes muy diversos y aparentemente inconexos como vestir de una manera, saludar de una forma determinada (*Sastipen*/salud), practicar un determinado culto, cantar o bailar una música, asistir a determinados conciertos y otros muchos actos de diverso contenido, que pueden tener una significación simbólica de reafirmación de la identidad, si se dan en la situación y el contexto adecuados.

Una parte importante de ellos son los rituales, y dentro de estos los que tienen lugar en un contexto de fiesta. Algunos rituales tradicionales, como pasar el guante, la boda gitana, los funerales, etc.. pueden servir para expresar determinada identidad (por ejemplo, de género) o para reforzar la vigencia de algunos valores, como la virginidad de las mujeres, el valor de la solidaridad o el respeto a los muertos.

Para analizar bien los rituales y ceremonias –incluidos los que se dan hoy dentro del culto de los evangelistas– se necesita no obstante conocer a fondo el código cultural de los gitanos y su tradición histórica para abordar con éxito su desciframiento.

La romería a la virgen de los remedios en Fregenal de la Sierra (Badajoz) es un ritual exclusivamente gitano, en el que se congregan familias calés de Andalucía, Extremadura y Portugal. Hay también otros rituales festivos gitanos con un fondo aparentemente religioso, como la peregrinación a Saintes Maries de la Mer, en la Camarga francesa, que tiene lugar todos los años el 24 y 25 mayo. En este caso es para visitar a la virgen de la mar, conocida por los gitanos por la Santa Egipcia o Sara la gitana.

No es de extrañar que, al igual que sucede con otros niveles de identidad, buena parte del material simbólico que se pone en acción pertenezca al ámbito religioso. Sin embargo, asimilar fiesta o ritual festivo con religión o religiosidad es totalmente inadecuado, porque lo que cuenta en la fiesta es el sentido de comunidad, y la capacidad para simbolizar la oposición nosotros/ellos (en este caso, gitanos/payos). “En la fiesta, la comunidad cobra relieve. Las gentes ocupan los espacios comunes y allí, al amparo de sus símbolos, materializan su identidad social. La fiesta hace sociedad, o por lo menos crea la ilusión de comunidad (Honorio Velasco, 1992:7) (11)

11 Citado en Moreno et all (1991:624).

El himno y la bandera

En la segunda mitad del pasado siglo, empezaron a proliferar organizaciones gitanas que reivindicaban para el pueblo gitano un puesto digno en el interior de la comunidad internacional. Aunque las hay de muy diverso carácter (internacionalistas, estatales, locales, de payos y gitanos, o de gitanos solos, etc.), todas ellas tienen algo en común y es que enarbolan en conjunto la bandera de la identidad gitana compartida.

Hay un énfasis claramente étnico, militante, en esta cuestión identitaria, seguramente por una razón: ante la precariedad de un pueblo sin territorio propio y sometido a un importante proceso de aculturación, la reivindicación nacionalista es una fórmula que permite el máximo de identidad étnica con poco contenido cultural efectivo en la vida social.

Como señala San Román (1986:206-208), el nacionalismo y la identidad son hoy base para la lucha política. Ello supone abandonar las estrategias culturales de resistencia étnica, y abordar una nueva estrategia integrada y aculturada, de mantenimiento de la identidad y cultura emblemáticas, en pie de igualdad con las demás identidades y culturas emblemáticas del Estado.

No es por casualidad que sea precisamente en este contexto militante del nacionalismo gitano, donde surgen recientemente algunos de los dos principales símbolos colectivos de los gitanos. Es el caso de la bandera gitana –establecida por primera vez durante el Primer Congreso Gitano celebrado en Londres en 1971–, y el himno gitano (*Gelem Gelem*), perfilado en la misma fecha y lugar. Ambos son hoy las señas de identidad del pueblo roma disgregado por todo el planeta.

“La bandera es una adaptación de la bandera de la India. Se divide en dos franjas horizontales, azul y verde, con una rueda roja en el centro. La parte superior, azul, simboliza el cielo, que es el techo del hogar del pueblo romaní. La inferior, de color verde, simboliza el suelo, el mundo por el que transitan. La rueda, también presente en la bandera de la India, expresa los deseos de libertad, de circulación más allá de las fronteras establecidas”.

Por último cabe destacar la existencia de algunas grandes concentraciones festivas de carácter político, o reivindicativo, como la celebración del 8 de abril (Día Internacional de los Gitanos), que reproducen y reafirman también –desde una actitud militante– la identidad de quienes participan o

asisten activamente en ellas. Lógicamente, esta reafirmación identitaria se realiza frente –o al menos en contraste con– otros colectivos distintos y con frecuencia antagónicos, como son en este caso los miembros de la mayoría paya. Y es que, como hemos visto, toda identidad se construye siempre por oposición al Otro.

BIBLIOGRAFIA

Aguirre Baztán, A.(ed.) (1993), *Diccionario temático de antropología*, Barcelona: Editorial Boixareu.

Clavería, Carlos (1951), “Estudios sobre los gitanismos del español”, en *Revista de Filología Española*, Madrid: C. S. I. C.

Clebert, Jean Paul (1963), *The gypsies*, London: Penguin Books,

Harris, Marvin (1990), *Antropología cultural*, Madrid: Alianza editorial

Moreno, I. et all (eds.) (1991), *Antropología de los pueblos de España*, Madrid: Taurus.

Pujadas, Joan Joseph (1993), *Etnicidad. Identidad cultural de los pueblos*, Madrid: Eudema Antropología Horizontes

San Román, T. (1997), *La diferencia inquietante. Viejas y nuevas estrategias culturales de los gitanos*, Madrid: Siglo XXI.

San Román, T.(coord.) (1986), *Entre la marginación y el racismo. Reflexiones sobre la vida de los gitanos*, Madrid: Alianza Editorial.

San Román, T. (1976), *Vecinos gitanos*, Madrid: Akal.

Stallaert, Christiane (1996), *Etnogénesis y etnicidad*, Barcelona: A. Ediciones

ENLACES DE INTERÉS

<http://www.institutoculturagitana.es/>

Instituto de cultura gitana

<http://www.unesco.org/es/culture/>

UNESCO. Diversidad cultural

GLOSARIO.

ACULTURACION: Comprende aquellos fenómenos que resultan cuando grupos que tienen culturas diferentes entran en contacto directo y continuo, con los subsiguientes cambios de la cultura original de uno o de ambos grupos. Resultado del proceso citado.

ALTERIDAD: condición de ser otro. La identidad de una persona o de un grupo se construye por contraste con otra persona u otros grupos. En el caso de los gitanos, este contraste se establece con los payos.

ASIMILACION. Proceso por el que el grupo subordinado (o minoría étnica) queda subsumido dentro del grupo dominante, hasta el punto de ser indistinguible de éste. Dicho proceso constituye uno de los resultados del proceso de aculturación.

IDENTIDAD ÉTNICA: sistema cultural de referencia de una comunidad humana, a partir del cual define su identidad o personalidad grupal: conjunto de indicadores culturales que otorgan a una comunidad su identidad en el contexto social.

ÉTNICIDAD: identidad cultural de un pueblo, conciencia colectiva de pertenecer a un grupo cultural

ETNOCENTRISMO : tendencia negativa a suponer que nuestra cultura es superior a la demás. Lo que subyace en todo etnocentrismo, dejando a un lado el nivel de eficacia de cada uno de ellos, es la negación del derecho a la diferencia, y la utilización de la diferencia misma como justificadora de la desigualdad o de la dominación.

ETNOCIDIO: Destrucción de los elementos de una cultura por la acción (voluntaria o involuntaria) de otra más adelantada técnicamente. Actúa mediante procedimientos de aculturación forzada.

ETNOGÉNESIS: proceso de formación de una étnia o cultura.

LINAJE. Línea de descendencia. En antropología hace alusión a un grupo de personas que trazan su descendencia hasta un antepasado común a través de lazos conocidos.

LINEALES (parientes). Antepasados o descendientes directos de una persona.

PASSING. Cambio de identidad étnica.

PATRIGRUPO. Linaje patrilineal.

PATRILOCAL (residencia). Pauta de residencia postmarital con arreglo a la cual una pareja casada vive con, o junto a, los parientes del marido (también, virilocal)